

La celebración del 5 de Mayo en el pasado de Puebla

La ciudad de Puebla se levanta en un valle abierto hermosísimo en el Altiplano de México y ocupa un lugar privilegiado en la Meseta Central. Su posición geográfica es de 19° 02' 30" de latitud norte y 0° 56' 06" de longitud este del meridiano de México y alcanza una altura de 2162 m.s.n.m.

Su clima es templado y variable según las estaciones del año pero en general muy agradable; fluctúa entre los veinte y veintidós grados centígrados; abundan las lluvias en el verano y se agudiza el frío en el invierno.

La ciudad está rodeada de hermosas montañas y volcanes, éstos los más importantes de nuestra Patria. Al norte destaca imponente y con majestad inigualable la montaña La Malintzi, la de "Las Faldas Azules", sin lugar a duda la montaña más bella de México y del mundo; los picachos de su cumbre forman el rostro de una mujer indígena que mira eternamente hacia el Sol; claramente se ven su frente, sus ojos, su nariz, su boca y su barba; es una mascarilla indígena que ve siempre hacia el infinito.

Al oriente, en la lejanía del paisaje se perfilan las montañas de El Pinal y las Derrumbadas Roja y Azul y en lontananza se dibujan la Sierra Negra, el Volcán de San Andrés y el Citlaltépetl, que en lengua náhuatl quiere decir "Cerro de la Estrella", porque en una época del año el planeta Venus luce en el firmamento con toda su magnitud, precisamente sobre el cráter del volcán.

Al sur, la enigmática cordillera de El Tentzo, una cadena de montañas que se pierde en la lejanía del paisaje, y al poniente, las impresionantes y hermosísimas cumbres de los volcanes Iztaccíhuatl y Popocatepetl; Iztaccíhuatl en idioma náhuatl quiere decir "Mujer Blanca, Mujer Dormida" y Popocatepetl en nuestro idioma primitivo quiere decir "Cerro o Montaña que Humea" porque aún está en actividad volcánica y arroja fumarolas.

Puebla con su larga trayectoria de 462 años de existencia, está colmada de historia, de tradiciones, de leyendas y de hechos singulares de trascendencia mundial. Agreguemos a esto el conjunto arquitectónico de la ciudad donde destacan por su belleza y antigüedad edificios, templos, colegios y conventos, sobresaliendo en este conjunto por su esbeltez y belleza, por su estilo propio de la arquitectura exterior e in-

terior, la Catedral Metropolitana de Puebla, sin lugar a duda la más bella de América y del mundo occidental. Por algo en fecha reciente el Centro Histórico de la ciudad de Puebla fue declarado por la UNESCO, "Patrimonio de la Humanidad".

Durante el siglo XIX ocurrió un suceso insólito y de gran trascendencia que conmocionó al mundo. El 5 de mayo de 1862, en las goteras de Puebla y en el área de los Fuertes de Loreto y Guadalupe, tuvo lugar la batalla en la que el Ejército de Oriente venció al francés; el ejército de Francia, el primero en el mundo en aquella época, sufrió una humillante derrota; ese día ¡Las Armas Nacionales se cubrieron de Gloria!

Con este avasallador triunfo, México dejó muy claros los preceptos de "no intervención" y de "autodeterminación de los pueblos", además de dar una cátedra de estrategia, de valor y de lo que es capaz un pueblo para alcanzar su libertad.

Hay un pasaje final en este día de gloria para México que narran los historiadores, pero que no le han dado la importancia que tiene, por lo que he creído necesario consignarlo con el énfasis que merece:

Los últimos rayos del sol poniente bañaban la Ciudad de los Ángeles, aquella tarde del glorioso 5 de mayo de 1862. En los Fuertes de Loreto y Guadalupe, los lábaros patrios, rasgados por la metralla y ennegrecidos por la pólvora, ondeaban suavemente con la brisa de la tarde que caía ya en las alturas; las bandas de guerra tocaban dianas y sones marciales para celebrar la derrota del ejército francés que se batía en retirada, y el arco iris con sus brillantes colores lucía en el firmamento, enmarcando tan sublimes momentos.

Ignacio Zaragoza, general en jefe del Ejército de Oriente, acompañado de su estado mayor, decidió recorrer la línea de batalla. Zaragoza iba a caballo, descubierto, llevando en la diestra su gorra militar, con la que saludaba a sus soldados —a sus hijos, como él los llamaba. Al paso del general frente a sus batallones, éstos lo aclamaban con delirio, con vivas y nutridos aplausos. Testigos presenciales consignan que los anteojos del general se habían humedecido por el llanto.

Fue el único homenaje que recibió en vida Ignacio Zaragoza. Para él no hubo ni una medalla ni una condecoración por tan sonado triunfo que conmovería al mundo. No hubo tiempo. La muerte lo sorprendió justamente cuatro meses tres días después de la Batalla del 5 de Mayo. Murió en Puebla en el número 126 de la antigua Calle de la Santísima, a las 10:20 de la mañana, el 8 de septiembre de 1862. El general Zaragoza abandonó este mundo para cruzar el dintel de la inmortalidad.

Al tratar la celebración del 5 de Mayo, deseo referirme a su primer aniversario. Éste fue triste y doloroso, pero no carente de amor patrio; la ciudad sufría los trágicos y patéticos días del Sitio de Puebla de 1863, sitio que la población civil y el Ejército de Oriente, como un solo hombre, lo resistieron con heroísmo durante 63 días, del 16 de marzo al 18 de mayo del citado año.

El ejército expedicionario francés con artillería de grueso calibre y con 30,000 efectivos al mando del mariscal de campo Elías Forey, asediaron la ciudad, sin poder penetrar o romper sus líneas de defensa en el recinto urbano delineado por Jesús González Ortega, general en jefe del Ejército de Oriente.

Así el estado de cosas, el día 5 de mayo, al izar los pabellones nacionales en los fuertes que circunvalaban y defendían la ciudad, se disparó un cañonazo en cada uno de ellos; únicamente en los Fuertes de Santa Anita y de El Carmen se dispararon salvas de 21 cañonazos, según lo consigna en su *Diario de Guerra* el general González Ortega, honrando así la gloriosa efeméride.

En esta fecha memorable, la ciudad estaba a sólo 13 días de su capitulación; Puebla se rindió cuando no había ni un mendrugo de pan para comer y cuando no quedaba un solo cartucho que disparar. La entrega de la ciudad fue de lo más honroso que raya en lo sublime; desde la víspera se inutilizaron las baterías de montaña y las piezas de artillería; se incineraron las banderas nacionales para que no quedara ninguna en poder del enemigo. El día 18 de mayo de 1863, a las 6:00 de la mañana, en todos los fuertes se izó la bandera blanca del armisticio, se disolvió el ejército y la oficialidad mexicana se entregó como prisionera de guerra en el cuartel general del alto mando francés.

Cuando fueron recibidos nuestros oficiales por el mariscal Forey, éste ordenó que les rindieran honores militares; un general francés, queriéndose pasar de listo, conminó a nuestros soldados a que firmaran, además del armisticio, un documento por el cual se comprometían a no combatir al ejército francés. Como se negaron a ello, los amenazó con enviarlos a La Martinica, la prisión francesa de tanto renombre. El mariscal Forey lo interrumpió diciéndole: —¡No mi querido general, a La Martinica van los criminales y los asesinos, no los héroes que han defendido con denuedo y heroísmo la ciudad de Puebla!

Aquí es oportuno destacar algo muy importante: el ejército francés tenía todas las de ganar: superioridad en el número de sus efectivos, excelente armamento en toda su línea,

abundancia de alimentos y medicinas y la vía libre para las ciudades de la costa y el puerto de Veracruz. Así y todo, militarmente, no pudo tomar la ciudad de Puebla, que se rindió por hambre y por la falta de parque; ésta es la gloria del Sitio de Puebla que raya en lo sublime.

Los años que se sucedieron a estos notables acontecimientos constituyeron una época tormentosa para la Patria: la guerra de guerrillas en toda la nación ocasionada por la Intervención francesa, el establecimiento del Segundo Imperio mexicano, la restauración de la República, la lucha por el poder, la dictadura porfiriana y por último, la Revolución mexicana a principios de este siglo.

De toda esta época no se tiene noticia alguna de la celebración del 5 de Mayo, sino hasta 1920 en que se estableció el régimen constitucional que perdura hasta nuestros días. En efecto, en la década de los años 20, se empezó a recordar con gran magnificencia esta efeméride con tres actos de singular importancia: el simulacro de la batalla, el gran desfile militar y el combate de flores, en los cuales toda la ciudad prestaba su concurso para el mayor lucimiento. En la mañana de cada día de esta fecha histórica se efectuaba un simulacro de la contienda bélica en los mismos lugares, tal y como ocurrió en aquella ocasión.

Con verdadero realismo se interpretaban las acciones de los ejércitos mexicano y francés. Así se veían a los suavos africanos con sus pantalones bombachos rojos, sus casacas azules con los enormes turbantes negros sobre la cabeza, los infantes de marina con sus impecables uniformes, los suavos argelinos con aquellas barbas impresionantes, los grupos de soldados del 99 de Línea y los oficiales franceses con el pecho cubierto de condecoraciones.

Terminado el simulacro, todos sus integrantes desfilaban pasando frente a la plaza de armas. Ahí fue donde los vi; me impresionó mucho ver al general Ignacio Zaragoza, acompañado de los generales Miguel Negrete, Felipe F. Berriozábal, Porfirio Díaz, Antonio Álvarez y Mariano Rojo, así como a otros oficiales que intervinieron en aquella gesta gloriosa. Todos iban a caballo, luciendo hermosos y briosos corceles.

También se veían los escuadrones de lanceros a caballo, luciendo los bonitos trajes de chinaco, que participaron en forma decisiva en aquella batalla memorable; seguían los cuerpos de infantería vestidos con trajes de la época y se identificaban perfectamente los Cazadores de Morelia, los Rifleros de San Luis y los Nacionales de Puebla, destacando en forma singular las legiones de indígenas zacapoaxtlas.

Yo era muy niño, pero bien me acuerdo del realismo con que actuaban estos contingentes que participaban en los simulacros allá por los años 1926 o 1927.

En una de estas representaciones hubo un lamentable incidente: en el "fragor de la batalla", los jinetes mexicanos arrebataron a los suavos una bandera francesa, misma que pisotearon los caballos; esto ocasionó que el embajador de Francia acreditado en México presentara enérgica protesta ante la Secretaría de Relaciones Exteriores; desde entonces no volvió a efectuarse ningún simulacro.

Sin embargo, allá por los años 40, siendo gobernador del estado el general Maximino Ávila Camacho, se hizo un simulacro de la batalla con los conscriptos del servicio militar obligatorio en el área comprendida entre los Fuertes de Loreto y Guadalupe, Xonaca, la Hacienda de San José de Rentería y el Cuartel de Caballería de San José; fue éste el último acontecimiento de su tipo que se realizó para celebrar la Batalla del 5 de Mayo de 1862.

El acto más importante de la celebración de la Batalla ha sido y es sin lugar a duda el desfile militar que año con año se lleva a efecto. Es un acontecimiento cívico, muy emotivo, histórico, tradicional y de gran importancia porque se rinde homenaje al soldado de México y muy principalmente, a los héroes anónimos que ofrendaron su vida en defensa de la Patria. En la década de los 20 toda la población prestaba su concurso con entusiasmo y regocijo, ya sea adornando las fachadas de sus casas por donde pasaría el desfile o asistiendo al magno acontecimiento; con su presencia, que abarrotaba las calles, daba mayor lucimiento a esta significativa celebración.

En efecto, los zaguanes, ventanas y balcones se adornaban; los más humildes con cadenas y banderas de papel de china, siendo los eslabones los colores patrios verde, blanco y rojo; en otras casas, las banderas nacionales eran de raso o de seda, pero el caso era que no faltaba el adorno en casa alguna.

Allá por los años 20, el desfile se iniciaba en el Cuartel de la Montada, como llamaba la voz popular a un cuartel de caballería que estaba situado enfrente del templo parroquial del Señor San José; en la actualidad ese lugar lo ocupa la Clínica de Especialidades del Instituto Mexicano del Seguro Social. El desfile continuaba por las calles 1a, 2a, 3a y 4a Reales de San José; proseguía por Santa Teresa, costado de Santa Clara y calles 1a y 2a de Mercaderes (ahora 2 Norte); doblaba a la derecha para pasar por el Palacio del Ayuntamiento y la plaza mayor, continuaba por las antiguas calles de La Santísima (Trinidad), Cholula, Miradores, El Hospicio y Guadalupe (ahora Avenida Reforma), y así llegar al Paseo Bravo, lugar en que se dispersaban los contingentes integrantes del desfile.

Iniciaban la marcha los regimientos de infantería del Ejército Nacional, con sus bandas de guerra tocando con sus tambores "paso redoblado", moviéndose las columnas con gallardía y disciplina, los abanderados llevando la enseña patria con brillante escolta de honor. Los soldados de esta clase llevaban al hombro los máuseres con bayoneta calada y no faltaban los gallardetes con su identificación.

Seguían los escuadrones de caballería, algo en verdad impresionante; los caballos de gran alzada con las crines cortas y las sillas de los jinetes muy sencillas y exclusivas del ejército. No podía faltar en estos cuerpos de caballería la banda de guerra que tocaba con sus clarines y cornetas la *Marcha*



LA MANSION MR
restaurantes bar

**Nos enorgullece
formar parte
de la universal
tradición poblana**



**Calle 29 Sur #304
Col. La Paz Tels: 30-1055, 30-1204**



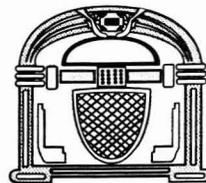
FONDA SAN ANGEL

RESTAURANTE • BAR

Para Complacer sus Sentidos...

TODA LA SEMANA, HASTA LAS DOS DE LA MAÑANA

PLAZA SAN JACINTO 3, SAN ANGEL, MEXICO
5 5 0 • 1 6 • 4 1



LOS CINCUENTAS
RESTAURANTE • BAR

**Una Nueva Posibilidad...
en el Corazón de Coyoacán**

A PARTIR DE LAS 11:00 AM
AGUAYO 3, COYOACAN, MEXICO 659-15 31

dragona, que hacía vibrar de emoción a las multitudes que abarrotaban las calles, y colmaban las ventanas, balcones y azoteas de las casas.

A continuación aparecían los escuadrones de cadetes del Heroico Colegio Militar, también a caballo, luciendo sus elegantes uniformes y hermosos caballos, que sólo de verlos arrancaban la ovación del público; caía sobre ellos una lluvia de flores, serpentinas y confeti. Como en la caballería del ejército, los cadetes con sus clarines tocaban también la *Marcha dragona*; estas notas musicales tan emotivas arrancaban la ovación y el aplauso de toda la gente ahí congregada.

Seguían los infantes de Marina y los cadetes de la también Heroica Escuela Naval Militar de Veracruz, con sus uniformes de gala blanco, con botonadura y galones dorados, quienes también se llevaban la ovación del público por su marcialidad y gallardía.

Después pasaban causando gran admiración las legiones de apuestos jóvenes indígenas de la Sierra Norte de Puebla, de Zacapoaxtla, Tetela y Xochiapulco, con su clásica vestimenta: algodón de lana de color café, calzón de manta blanco atado con cintas a los tobillos, huaraches típicos de la región, sombrero de palma y el machete a la cintura. Estos jóvenes recibían cálida ovación, el aplauso y la lluvia de flores, serpentinas y confeti.

Atrás de los zacapoaxtla venía la sección de artillería del Ejército Nacional, era algo espectacular y maravilloso; se veían los arzones de artillería tirados por caballos a los que iban enganchados los cañones de diversos calibres; a los lados de éstos iban las mulas cargando las voluminosas cajas con el parque para los cañones. Era en verdad un conjunto muy hermoso.

A continuación seguían los impresionantes carros de bomberos; el principal, con todos los implementos necesarios para el siniestro: bomba, mangueras, escaleras extensibles, etcétera, y los camiones pipa para transportar el agua. Todos estos vehículos estaban pintados de rojo.

Cerraba la columna la delegación en Puebla de la Asociación Nacional de Charros, luciendo sus integrantes el típico traje nacional de charro, con hermosos sombreros galoneados y qué decir de los preciosos caballos de raza pura que montaban; destacaba por su belleza y vestuario la abandera, que lucía el típico traje de china poblana y sombrero charro en la cabeza.

Era una tradición de la ciudad que, mientras pasaba el desfile, en la Catedral echaban a vuelo el sonido de sus campanas y así se escuchaba el repique con esa cadencia hermosísima, con ese ritmo acompasado y esa combinación perfecta de las campanas y las esquilas. Al escuchar las sonoras y clamorosas campanas de Catedral, de niño, de joven y de adulto, se me hacía un nudo en la garganta y en muchas ocasiones se me saltaban las lágrimas por la emoción de sólo escucharlas.

El repique a vuelo se oía únicamente en las grandes ocasiones, en las fiestas cívicas del 5 de Mayo y el 16 de Septiembre, y en las religiosas, la noche del 31 de diciembre



para dar la bienvenida al Año Nuevo, el Sábado de Gloria, el Jueves de Corpus, el día de San Pedro (29 de junio), por ser el Patrono de la Catedral y el 15 de agosto día de la Asunción de la Virgen María por ser la Patrona de la ciudad. Ahora se ha perdido esta costumbre porque no saben producir aquel sonido a vuelo. Tocan las campanas sí, pero sin orden y concierto y no como antaño que era honra y preza de la ciudad.

En los años 30 se cambió la trayectoria de los desfiles; se iniciaban en el Paseo Bravo y terminaban en la Plazuela de San José, haciendo el recorrido por las calles ya citadas; se incorporaron al desfile las escuelas oficiales José María Lafragua, Gabino Barreda, Ignacio Ramírez, Santos Degollado, Gustavo P. Mahr, José Manso y la Pacheco Hening de la colonia Santa María. Asimismo, se incorporó la Academia Militar Ignacio Zaragoza, cuyos cadetes uniformados de azul y gris competían en garbo y disciplina con los cadetes del Heroico Colegio Militar.

En los años 40 se modernizó el Ejército Nacional y vimos desfilar los camiones blindados, los tanques ligeros, los tanques pesados y hasta cañones antiaéreos.

En 1948 vino a desfilar el 5 de mayo una nutrida representación del ejército chino, de la China Nacionalista del general Chiang Kai-shek, causando gran sensación; por la tarde de ese día los "chinitos" hicieron chuzas en el baile del Hospicio. En los años siguientes se incorporaron al desfile los centros escolares Niños Héroes de Chapultepec de Puebla, Miguel Alemán de Cholula y los de Matamoros, Tehuacán y Teziutlán, quienes además de sus contingentes presentaban hermosos carros alegóricos, dando así mayor lucimiento a esta conmemoración.

La celebración del Centenario de la Batalla del 5 de Mayo en 1962 fue de gran trascendencia y solemnidad. Ese día al cuarto para las 11:00 de la mañana, se disparó un cañonazo desde el Fuerte de Guadalupe y en Catedral, la campana "María" respondió con sonoro campanazo, tal y como ocurría 100 años antes; después, en el monumento al general Ignacio Zaragoza, el jefe supremo de las Fuerzas Armadas, licenciado Adolfo López Mateos, presidente de la República,

presidió la ceremonia de jura de bandera de los conscriptos de la Clase '44 del servicio militar obligatorio. Después de este acto tan emotivo los jóvenes conscriptos se integraron al magno desfile. En esta memorable ocasión los poblanos tuvimos la honra de que la Legión de Honor de Francia, en homenaje a México, viniera a desfilarse por nuestras calles.

Algo curioso y extraño ocurría en Puebla cada día 5 de mayo. A mediodía o en las primeras horas de la tarde, se abatía sobre la ciudad una fuerte tormenta de agua y granizo, como ocurrió en la batalla que hemos venido comentando. A veces la granizada se adelantaba y caía el día 4, en otros años se atrasaba y caía el día 6, pero no pasaba de estos tres días en que el cielo nos deparaba agua y granizo. Cuando esto ocurría, en Catedral, con la campana "María", tocaban a rogación; entonces, en los hogares de Puebla, se quemaba la palma bendita y las ramas de romero que habían sido bendecidas el día de La Candelaria; se encendía el cirio pascual y se rezaba el trisagio, oración dedicada a la Santísima Trinidad y según el decir de nuestras abuelas, se hacía todo esto para "calmar la ira de Dios". Ahora ya no hay agua ni granizo el 5 de Mayo.

Después de la tormenta, brillaba el sol y el arco iris adornaba el firmamento; al anochecer de ese día daba comienzo la gran fiesta: El Combate de Flores que se prolongaba hasta pasada la medianoche.

El Combate tenía lugar en la Avenida Reforma y en las primeras cuerdas de la 2 Norte, donde se formaban dos hileras de vehículos en sentido opuesto; éstos eran tripulados

por jóvenes de ambos sexos y personas mayores que se arrojaban flores, principalmente claveles, rosas, margaritas y ramitos de violetas y de pensamientos, serpentinas y confeti, mucho confeti. Era un ir y venir de automóviles último modelo en un ambiente de alegría, cordialidad, decencia, respeto y cortesía, que hacía transcurrir las horas sin sentir y en el que participaba toda la población. Para todos era fiesta y alegría, intercambiando flores y lanzando piropos a las lindas muchachas de Puebla.

A las 10:00 de la noche, en el atrio de la Catedral se quemaban los preciosos fuegos artificiales, donde se veían las hermosas coronas de colores subir hacia el infinito y desde las alturas derramaban cascadas de luz y colorido, algo en verdad de extraordinaria belleza que daba mayor lucimiento a la gran festividad.

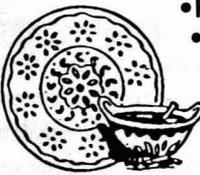
Los automóviles que circulaban eran de las marcas Graham Peige, Pontiac, Buick, Packard, Cadillac, Mercedes Benz, Ford, Chevrolet y otros; los había abiertos, cerrados y convertibles. La presencia de estos vehículos en el Combate le daba gran categoría a este acontecimiento.

Allá por los años 20 también participaron en los Combates de Flores las carretelas de caballos y los primeros modelos del automóvil. Aunque debo decir que todo esto pertenece a un pasado mejor. Ahora ya no hay Combates de Flores y los añoramos con nostalgia; sólo recordamos y celebramos un hecho trascendental que conmocionó al mundo y en el que "¡Las Armas Nacionales se han cubierto de Gloria!" (Ignacio Zaragoza). ◇

FONDA DE S^{TA} CLARA

LO TRADICIONAL MEXICANO EN EL BUEN COMER

- Mole poblano
- Pípián verde o rojo
- Chalupas
- Molotes
- Gorditas de manteca
- Mixiote de carnero
- Sopa de médula y sesos



Guisos de temporada

- En sus dos casas -

3 Poniente No. 307	3 Poniente No. 920
42 26 59	46 19 19
32 76 74	46 19 52
Puebla, Pue.	Fax: 32 05 03

AMPLIO SALON PARA EVENTOS

Estudio Q

De Ausencia

De perfil

JOAQUÍN MORTIZ
COLECCIÓN LAUREL
Los libros que han deslindado el territorio de la narrativa mexicana contemporánea.

VICENTE LEÑERO
MARÍA LUISA MENDOZA
JOSÉ AGUSTÍN

